

■ **EL SALVADOR, ENTRE LA PAZ Y LA GUERRA  
LA FOTOGRAFÍA DE GERARDO MAGALLÓN**

Benjamín Cuéllar

■ **¿DIALOGARÁ EL GOBIERNO CON LA COMUNIDAD OTOMÍ?**

Gloria Muñoz Ramírez

■ **¿PARA QUÉ SIRVE EL INPI?**

1992. Usulután. Pobladores se dirigen a San Salvador un día antes de la entrada en vigor de los acuerdos de paz. Foto: Gerardo Magallón



# LA DEMOCRACIA SÓLO HABLA ESPAÑOL

Zewá Morales Moreno

**DOS RELATOS TSOTSILES DE LA VIOLENCIA**

■ **EL ASESINO**

Xun Tzeltzelem

■ **LUCÍA**

Hilario Gómez

■ **DEL DESMONTE DE LA MILPA  
Y DE CÓMO EL KOX SE VOLVIÓ EL SOL**

Elisa Ramírez Castañeda

■ **LOS CARRIZOS LLORARON**

Luis Albino Ginez y Guadalupe Bolaños Ceja

■ **LLUVIA DE LOS DIOSES**

Juventino Santiago Jiménez

■ **TERRORISTAS AMBIENTALES EN EL RÍO SANTIAGO**

Enrique Encizo Rivera

■ **DEMOCRACIA: SOBRE LAS ESPINAS**

Zuani Cristóbal Petronilo

■ **ORIGEN, VIDA Y MILAGROS DEL MAÍZ**

Ramón Vera-Herrera

■ **NO ES DESARROLLO, ES DESPOJO**

Pronunciamiento de organizaciones civiles independientes

■ **EL CASO PLATA COMO CANCHA EN PERÚ**

Raúl Allain

## ¿PARA QUÉ SIRVE EL INPI?

**L**iteralmente bajo las balas viven comunidades **L**enteras en la Montaña Baja de Guerrero, en los Altos de Chiapas, en la Sierra Tarahumara. Así, del diario. Vivir en una de las 15 comunidades de Aldama, municipio tsotsil de gran tradición, también conocido como Magdalena, es un Sarajevo permanente. En vez de francotiradores y milicias que disparaban a quien cruzara las avenidas, desde locaciones constantes en la comunidad de Santa Martha, en el vecino municipio de Chenalhó, grupos paramilitares bien identificados disparan indiscriminadamente a lo largo del día en dirección a Aldama.

Sólo en enero de 2022 hubo 230 ataques provenientes de Colado y Chino en Fracción Ak'tik 2, T'elemax, Tojtik, Telesecundaria de Santa Martha, Curva Tontik, Tok'oy, Tulan, Base de la Policía, Yaxaltik en Saclum y Slumka'. De acuerdo con el Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas, ello muestra "una clara organización del grupo armado para llevar sus acciones de forma sistemática". A 72 horas de inicio del mes de febrero, los habitantes de las comunidades habían reportado 28 ataques hacia las comunidades de San Pedro Cotzilnam, Tabac, Coco, Xuxchen, Juxton, Yeton, Chivit, Stezelepotobtik y Cabecera de Aldama. En el curso de febrero la cifra de balaceras en una dirección tan sólo aumenta.

Las comunidades nahuas de Tula, Xicotlán y Zapexco, parte del sufrido municipio de Chilapa de Álvarez, en Guerrero, viven jornadas de balazos similares, aquí por parte del grupo criminal *Los Ardillos*. En Oxchuc, también Chiapas, las disputas partidarias y caciquiles a balazos tienen en jaque la vida cotidiana de centenares de familias tseltales, y virtualmente criminalizan los intentos organizativos al margen del poder. O bien los poblados rarámuri en el municipio de Guadalupe y Calvo, Chihuahua, donde las balaceras y asesinatos son demasiado frecuentes.

El panorama de violencia se extiende y hasta se normaliza, como sucedió en la región mayo-yoreme de Sinaloa y Sonora, sitiada e invadida durante décadas por el narcotráfico y la militarización. Se trata de una amenaza crónica en comunidades y ciudades de Morelos, Puebla, Oaxaca, Veracruz, Michoacán y Jalisco.

La Guardia Nacional suele patrullar estas zonas como convidado de piedra. Además de ser otro blanco en las emboscadas, no impide acciones tan flagrantes como el que uno de los puntos de tiro predilectos de los paramilitares de Santa Martha para disparar sobre Aldama sea ¡la base de policía!

**M**ás allá de los discursos y los recursos que el Estado mexicano destina a los pueblos originarios, muchos miles de indígenas están con la vida en un hilo (¿sigue su vida valiendo nada?) y un número mucho mayor ve la deformación definitiva de sus territorios por el progreso impuesto desde fuera que los subordina a proyectos extractivos, de infraestructura



Conferencia de prensa de la comunidad otomí y otros movimientos indígenas en las instalaciones ocupadas del INPI. En primer plano, los lugares vacíos de Adelfo Regino y Martí Batres, 4 de abril de 2021. Foto: Justine Monter-Cid

industrial, energética, inmobiliario-turística y de vías de comunicación, si no es que de plano los pierden.

¿Qué garantiza la seguridad, ya no digamos el bienestar de estos pueblos a donde hasta llevar ayuda representa un peligro? Para fines prácticos, los negociadores y funcionarios de la Secretaría de Gobernación, los gobiernos estatales y el Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI) son inoperantes u omisos ante lo que soportan a solas las comunidades rehenes de la violencia.

Se habla, quizás con ligereza, de un "nuevo indigenismo". Lo que vemos no es indigenismo, es otra cosa. Siempre clientelar para los partidos gobernantes, el indigenismo histórico poseía una base teórica y una dimensión humanística, superada hoy por los propios pueblos originarios, pero cuyo aporte ético y académico fue útil para la maduración crítica de los pueblos y sus organizaciones. Este indigenismo siempre operó para el Estado desde el Instituto Nacional Indigenista (INI), de manera modesta pero instrumental.

A la llegada del salinismo, con su ambiciosa transformación económica y política de corte neoliberal, el papel del indigenismo cambió. Acrecentó su presencia como gestor de los grandes programas de "solidaridad" gubernamental, dotados de fajos y fajos de cheques.

**C**on el levantamiento indígena zapatista, este **indigenismo esclerótico** sencillamente reforzó su papel como agente estatal, ahora contrainsurgente. Fue a desvanecerse en los gobiernos panistas (2000-2012) con un curso en picada que se continuó con el peñanietismo y su Comisión Nacional de Pueblos Indígenas (CDI) uncida a la Cruzada Contra el Hambre y otras aspirinas del sistema.

¿Qué cambió, tras el arribo del lopezobradorismo en 2018? Bueno, el nombre. Y no por primera ocasión, ya lo habían hecho los panistas, pusieron a la cabeza a un indígena reconocido, con la trayectoria típica del joven luchador independiente que un día le apuesta

al poder y se domestica. Adelfo Regino Montes empezó su carrera de funcionario en su natal Oaxaca, con un gobernador panista y ex priísta.

Cobijado por el discurso oficial en favor de los pobres, capaz de folclorizar decisiones trascendentes y verticales para el desarrollo arrasador, maravilla la facilidad con que el Estado y su oficialidad "indigenista" ignoran la demanda indígena más importante en décadas: la autonomía en sus múltiples manifestaciones. Más difícil aún le resultará imponer el destino decidido para toda la región maya peninsular y el Istmo de Tehuantepec, afectando a zapotecos, ayuuk, zoques, ikoot y popolucas.

A todo esto, ¿qué papel juegan el INPI y su "neo-indigenismo" vergonzante? El director del instituto, Adelfo Regino Montes, acude a los eventos y ceremonias a la segura, sin encontrarse con los afectados, sea por la violencia paramilitar o criminal donde sus operadores no dan una, o por las políticas desarrollistas que el INPI aceita en las regiones.

Incapacitado para deslegitimar luchas legítimas como las de los nahuas y otomíes de Morelos y Puebla contra gasoductos, hidroléctricas y embotelladoras, ni siquiera ha encarado la toma de sus instalaciones centrales en la Ciudad de México (CDMX) por familias otomíes originarias de Santiago Mexquititlán, Querétaro, y durante años residentes de la CDMX. Liderada por mujeres, la toma del inmueble el 12 de octubre de 2020 lo ha convertido en una casa del pueblo. Sus demandas de vivienda y servicios, morosamente atendidas por las autoridades de la capital, pesan más que los discursos melosos y ausentes del secretario de Gobierno capitalino Martí Batres Guadarrama, o bien criminalizadores de Regino Montes.

¿De qué sirve pues el INPI para los pueblos originarios? ■

### La Jornada

Directora General: Carmen Lira Saade  
Publicidad: Marco Hinojosa  
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

### Ojarasca en La Jornada

Dirección: Hermann Bellinghousen  
Coordinación editorial: Ramón Vera-Herrera  
Edición: Gloria Muñoz Ramírez  
Caligrafía: Carolina de la Peña (1972-2018)  
Diseño: Marga Peña  
Logística y producción: Ligia García Villajuana  
Retoque fotográfico: Ricardo Flores  
Corrección: Héctor Peña  
Versión en Internet: Daniel Sandoval

Ojarasca

Ojarasca en La Jornada es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, CP. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en Ojarasca, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.

Editado en Demos Desarrollo de Medios S.A. de C.V. Avenida Cuauhtémoc 1236, Colonia Santa Cruz Atoyac, C.P. 03310, México, DF.  
suplementojarasca@gmail.com

# LA DEMOCRACIA SÓLO HABLA ESPAÑOL

SEWÁ MORALES MORENO

**L**a democracia que conocemos se ha vuelto contra nosotros, no nos entiende ni trata de acercarse. Suponemos eso sucede porque siempre está representada por personas que no pertenecen a nuestro pueblo *ralámuli*. Eso pone una barrera entre nosotros e impide el acceso realmente libre y con conciencia a ella. En las líneas que siguen la describiré un poco.

Desde ayer mucha gente se ha entusiasmado, están muy contentos porque dicen que vendrá un “candidato”. Dicen que se consiguieron siete vacas, las cuales se van a matar y a ofrecer a las personas. No sé si la alegría es por la persona que viene o por la comida, que a últimas fechas ha hecho tanta falta. Lusio, *ralámuli* que está ya adentro de la “política”, como dicen por acá, anduvo invitando a mucha gente. Primero fue a Wichabórare y a Agua Blanca, de allí pasó por Loma del Manzano, La Unión, Agua Zarca y a Bajío de las Palmas. Luego pasó por Laguna de Ceballo, Nachákachi, Ramuchéachi, Pesáchi, Abo-réachi, Basigóchi y terminó en Wachóchi.

Y aquí estamos, en este pueblo grande, estamos reunidos en un lugar al que le llamamos *komeráchi*.<sup>1</sup> Y ya empezaron a hablar los que traen camisas como los que usan los hombres *ralámuli*. También llevan la banda amarrada en la cabeza, pero ellos no son *ralámuli*, nos damos cuenta de eso fácilmente. Están haciendo la ceremonia del incienso muy solemnemente, pero no saben cómo, la gente discretamente se ríe de ellos. Se mira que Lusio tiene vergüenza.

El que habla dice que nos va a ayudar, dice que ya no se vivirá tan pobre y que sus tatarabuelos también eran *ralámuli*, por lo tanto, nos dice que él es *ralámuli*, como nosotros. Pero nunca lo han visto bailando o participando con la gente de la comunidad.

La democracia es así, en un contexto de la Sierra Tarahumara, representada por personas mestizas y generalmente hombres. Está llena de promesas y favores para nosotros. También se siente muy ajena, casi como algo inalcanzable o del cual sólo pueden ser partícipes algunas y algunos. Es así que la democracia como tal no existe, sólo hay grupos políticos diciendo que es importante que las personas elijan a los gobernantes por medio del voto.

De igual manera piden los votos a cambio de entregar algunas despensas, cobijas o útiles escolares. Por supuesto, todo lo recibimos felizmente, ya que dentro de la cultura eso es muy significativo e inocentemente pensamos que dichos obsequios fueron obtenidos sólo con el recurso personal del candidato o candidata, sin ningún apoyo extra. Así es como la libertad de elección queda restringida, nos hacen ciegos y se benefician de nuestras propias necesidades. Así, la democracia pretende ser nuestra madre y nuestro padre, indicándonos sin permitirnos nada “pensar”.

**A**demás, ahora resulta que la democracia apela a su lado “indígena”, a ese lado que por tanto tiempo negó, rechazó e incluso quiso desaparecer. También alega que entiende más lo “indígena” que el no mestizo, que lo conoce a profundidad y que sabe cómo tratarlo ya que —dicen muchos de sus portavoces— en su registro sanguíneo hay algo de *ralámuli*. Pero sabemos que es como el *ganóko*<sup>2</sup> que se acerca pero no con las mejores intenciones. Al parecer, la democracia se ha diluido entre los partidos políticos y en ins-

tituciones que son quienes deciden si se hace presente o no, es decir, ellos condicionan la existencia de la democracia.

Por otro lado, la democracia sólo habla español. Se vuelve una cascada de palabras que caen muy ruidosas, que sólo duran instantes pero que no entendemos, y no es que sea nuestra obligación entender esas estrepitosas palabras, sino que es deber de la democracia respetar el derecho que tenemos a que nos hablen en nuestro idioma. Y aunque en ocasiones trata de hacerlo, no se vuelve más que un calco de la *kastiya*<sup>3</sup> al *ralámuli*, por tanto aunque las palabras estén en *ralámuli* se quedan vacías y se desvanecen rápidamente en nuestros oídos, sin tener sentido alguno.

Sin embargo, nos preguntamos: ¿Existe una sola manera de vivir la democracia o hacer que exista? ¿Nada más es válida la democracia que nos traen? ¿En nuestra forma de organización comunitaria no existe? Tal vez tengamos nuestra propia democracia, si es que se le puede llamar así a lo siguiente:

En una ocasión, había que elegir a un nuevo *siliame*<sup>4</sup>, la gente se reunió y se le presentó a una persona que podía ocupar el cargo. La persona no fue aceptada, pero se propuso que fuera alguien más. Las personas hablaban entre ellas, al final de un buen rato, se les preguntó de nuevo si estaban de acuerdo en que la segunda persona fuera *siliame*, todas las personas asintieron lentamente con sus cabezas o dijeron que “sí”, en voz baja.

El lector dirá si se trata o no de una manera de vivir la democracia, ya que, en el mejor de los casos, lo anterior sólo será etiquetado como “lo tradicional” o “lo indígena”. Así es como brevemente queda expuesta la manera en cómo se siente, se mira, se entiende y se vive la democracia. ¿Cómo la viven en tu pueblo? ■

**SEWÁ MORALES** pertenece al pueblo *ralámuli* de Chihuahua. Éste es su testimonio para *Tzam*. *Las trece semillas zapatistas*, página mensual en *Desinformémonos* que va en su novena entrega y en febrero se dedica a la Democracia. (<https://tzamtrecesemillas.org/sitio/category/13semillas/democracia/>)

## NOTAS:

1. Lugar que utiliza exclusivamente el pueblo *ralámuli* para resolver problemas tanto comunitarios como personales.
2. Personaje de la mitología *ralámuli* que ayudaba a las personas pero que gustaba de comer niños a cambio de los favores realizados.
3. Nombre bajo el cual se designa al idioma español mexicano desde el idioma *ralámuli*.
4. Máxima autoridad *ralámuli*, su figura antecede la llegada de los primeros exploradores del norte de México.

1989. San Salvador. En la Plaza Barrios habitantes hacen tiempo observando un espectáculo popular mientras el país permanece paralizado por un paro general decretado por el FMLN. Foto: Gerardo Magallón





Conferencia de prensa de la comunidad otomí y otros movimientos en las instalaciones ocupadas del INPI. 4 de abril de 2021.  
Foto: Justine Monter-Cid

# ¿DIALOGARÁ EL GOBIERNO CON LA COMUNIDAD OTOMÍ?

“CRIMINALIZAR LA PROTESTA ES NEGAR EL DIÁLOGO:”  
OTOMÍS EN LA TOMA DEL INPI

GLORIA MUÑOZ RAMÍREZ

Los gobiernos federal y de la Ciudad de México están “judicializando” la lucha social; se dicen dispuestos al diálogo, “pero al mismo tiempo anuncian denuncias penales” contra quienes resulten responsables de la toma del edificio del Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI), y en particular contra quien ubican como su “líder”, Diego García, integrante de la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ)-Benito Juárez, quien acompaña las luchas de diversos pueblos indígenas residentes en la Ciudad de México desde hace más de 30 años. García responde que estas denuncias forman parte de “la judicialización de la lucha social, y representan una negación clara y abierta del diálogo”.

Las instalaciones del INPI, ubicadas en la alcaldía Benito Juárez, fueron tomadas el 12 de octubre del 2020 por integrantes de la comunidad otomí, en su mayoría mujeres, radicadas en la Ciudad de México desde hace más de veinte años. Sus demandas, además de la expropiación de diversos predios para la construcción de una vivienda digna, pasan por el rechazo a los megaproyectos que se imponen sobre territorios indígenas y por el fin de la violencia paramilitar en Chiapas, en su calidad de integrantes del Congreso Nacional Indígena (CNI) y del Concejo Indígena de Gobierno (CIG).

Atrás quedaron las disculpas y promesas del gobierno federal representado en un primer diálogo (21 días después de la toma) por Adelfo Regino Montes, titular del INPI, y por el entonces secretario de Gobierno de la Ciudad de México, José Alfonso Suárez del Real. “Quiero yo ofrecer una disculpa, porque aquí se han hecho expresiones de que se ha usado la fuerza, de que no se ha procedido con atención. Yo ofrezco una disculpa, vamos a rectificar y vamos a entrar en una dinámica de trabajo conjunto”, dijo Regino en las puertas del edificio donde se llevó a cabo la reunión; mientras que Suárez del Real aseguró que “como gobierno compartimos plenamente sus demandas, sus reclamos, sus históricas reivindicaciones, por esa razón estamos acá y estaremos las veces que sean necesarias, hasta que se resuelvan sus justas demandas”.

Un año y cuatro meses después el discurso es otro. Regino Montes declaró en una entrevista, concedida al periódico que el gobierno federal califica como “ultraconservador”, que levantó una denuncia ante la Fiscalía de la Ciudad de Mé-

xico por la toma del edificio y por el Acervo de Arte Indígena resguardado en el inmueble, responsabilizando a la comunidad otomí y en particular “a la persona que los lidera, Diego García, que por cierto no tiene ascendencia relacionada con alguna comunidad, con algún pueblo indígena. Él tendrá que asumir las consecuencias, asumir una responsabilidad por el prejuicio que está causando con el Instituto y en particular con este acervo tan importante”.

En entrevista con *Ojarasca*, Diego García advierte que la denuncia en su contra “denota que el sistema político no ha cambiado, pues su única forma de responder a un movimiento social es persiguiendo, criminalizando”, e incluso advierte: “no se descarta la posibilidad de que nos fabriquen delitos graves contra alguno de sus integrantes, como portación de armas o consumo de estupefacientes, cosa que, en su desesperación, el gobierno puede hacer”.

La persecución es la constante contra todos los críticos al actual gobierno, señala García. “No esperábamos que se metieran con los padres y compañeros de Ayotzinapa y ya lo están haciendo. Por lo mismo no descartamos que quieran usar la fuerza para desalojarnos, o, como hacen en otros lados, que metan a grupos de choque para que no sea directamente la policía”.

Pero, insiste el entrevistado, “nuestra apuesta sigue siendo el diálogo”. El pasado 4 de febrero no llegó ningún funcionario al llamado que les hicieron para retomar las conversaciones sobre la expropiación de los inmuebles acordados y para darle seguimiento al proceso que ya se inició en un predio de la calle Zacatecas, en la colonia Roma. Al respecto, el actual secretario de Gobierno de la ciudad, Martí Batres Guadarrama, declaró que no es mediante reuniones convocadas de manera unilateral y de un día para otro, sino con acuerdos en común entre todas las partes, como se podrá retomar el diálogo.

El secretario de Gobierno consideró que aunque “no es una condición del gobierno capitalino para retomar el diálogo”, la comunidad otomí debería desocupar las instalaciones del INPI como una medida de distensión para demostrar su disposición a dialogar. La comunidad otomí, en voz de Diego García, respondió que “en este momento no está a negociación la entrega del inmueble”, pues el 13 de agosto del 2021,

en ocasión de los 500 años de la Caída de Tenochtitlán, se tomó posesión definitiva de la sede del INPI y se renombró como Casa de los Pueblos y las Comunidades Indígenas “Samir Flores Soberanes”, con lo que ya no sólo está bajo el resguardo de los otomís, sino también del Congreso Nacional Indígena, del que forman parte.

García insiste en que el diálogo sigue siendo su única opción, pero, dice, “cómo dialogar con demandas encima. Nuestra condición fundamental es el desistimiento de la acción penal en contra de la comunidad otomí y de quienes asumen que es su líder”. Sobre el Acervo de Arte Indígena que resguarda el inmueble, del que Adelfo Regino “se acordó luego de 15 meses”, el activista recordó que se está convocando a un foro para preservar y garantizar las 20 mil piezas que lo conforman. Por lo pronto, asegura, continúa bajo llave desde el inicio de la toma, nadie ha entrado y nadie lo ha visto hasta ahora, y serán los pueblos originarios con académicos, curadores, etnólogos y demás especialistas los que definan la mejor manera de preservarlo.

El acervo, reitera, “no es una moneda de cambio. Ha estado abandonado desde 1948. No se ha hecho ninguna exposición, muestra, actualización del catálogo, nada, es por eso que se esta convocando a un foro abierto para definir su destino”.

En este momento, la situación es incierta, pues las familias otomís levantaron los campamentos en los que vivían y se fueron a las instalaciones del INPI, donde aunque existen mínimas condiciones de habitabilidad, están mejor que en la calle. “Si las autoridades se van por el desalojo sería echarlos a la calle por la vía violenta”, explica García.

Hace más de un año Suárez del Real indicó que “las mejores manos para recibir” el predio de Roma 18, en la colonia Juárez, son precisamente las de la comunidad otomí organizada. “Estoy convencido de que ustedes que han luchado y han defendido el predio, para que sea un lugar para que el pueblo le reconozca, que fue acabado por una dictadura. Es importante para entender lo justo que sería el reconstruir con ustedes ese pasado”. Martí Batres, señala Diego García, les reiteró el compromiso en persona. Y esa acción, dice, sería una verdadera muestra de diálogo y disposición de llegar hasta el final ■

# TERRORISTAS AMBIENTALES EN EL RÍO SANTIAGO

ENRIQUE ENCIZO RIVERA

**P**latican que muy allá en este mundo de Dios deambulaban como trashumantes por las inmensidades de los continentes varias especies de animales humanos. Se cree que eran seis, pero se han ido descubriendo otras más. De todas estas especies de animales raros sólo sobrevive una, la de Nosotros, los sapiens. Refieren que esto fue posible gracias a su capacidad de crear y poder contar... historias, algunas de ficción.

Cuentan que los primeros pobladores de esta América llegaron por el Norte, de allá venían. En sus travesías por los Norteños yermos helados, con rumbo al Sur, lograron sobrevivir. Aprendieron a construir herramientas, una de ellas, la insignificante aguja con la que elaboraron ropajes que los protegían del frío y les facilitó sus andancias hasta llegar a las tierras benditas del Anáhuac.

Donde señoreaba el milenar Chignahuapan, río del noveno infierno del país de los muertos, el Mictlán, el más oscuro y profundo de los avernos donde habitan los descarados, de ahí tomaron el nombre del río, los antiguos transeúntes, las tribus Nahuatlacas en su largo peregrinar. Así lo bautizaron. Después lo nombraron Tlolotlán en honor a un asentamiento humano ancestral que señoreaba sobre las comarcas del río. El pueblo está donde el río se asilencia y hace un remanse. Cuando llegaron los conquistadores lo nombraron Río Grande de Santiago y lo declararon propiedad del rey. ¿Qué pensarían los nativos al declararse propiedad de un extraño su río de toda la vida y de toda su eternidad?

Ora pronto platicaba la mamá de mi abuela que por donde están las vías del ferrocarril, en la estación El Castillo, hubo un combate. En el tren, de Guadalajara hacia la capital, venía huyendo el general Mier, gobernador de Jalisco, con su gente y con carros cargados de dinero, en oro y plata. Acá en la Hacienda del Castillo lo esperaban las fuerzas revolucionarias. Hubo un pleito grande, el general fue herido de muerte y pegado a la capilla de la iglesia murió. Tenía un anillo de oro en una de sus manos, mi abuela siendo niña se lo expropió.

Al caer la tarde de ese julio de 1914, venían a golpe de talón huyendo por La Lobera para cruzar el Cerro Colorado y de este modo llegar a El Salto para refugiarse. Traían cargando todas sus pertenencias, incluyendo un hermano de pocos años dentro de una quilligua, de esas canastas de pisar maíz. El pueblo, niño también, les dio cobijo. Era cuando apenas se andaba estrenando recién fundado por la industria, cuando la industrialización de los pueblos se podía contar como historias gloriosas.

Comenzaron a vivir en una de las casas que construyó la empresa para sus obreros, ahí pegado al río, junto a la fábrica. Las casas en esa parte tenían una especie de alameda, una calle muy ancha de tierra, como arenosa, donde habitaban en el suelo las avispidas que comían plagas, las avispidas de San Jorge, esas que comen arañas, los quijotes, esos abejorros que pican bien fuerte y más bichos. Curiosamente el barrio no era polvoriento, a tiro de piedra estaba la cascada "El Salto de Juanacatlán". Cada día, con la pura brisa que generaba la espectacular fuerza de la caída del agua y la acción del viento, amanecían regadas las calles del pueblo y, con un plus, la de mi abuela se tapizaba de flores moradas de las jacarandas.

Dicen los antiguos que no hay cirugía progresista que pueda sajar las herencias industriales sin matar al paciente. Pues ahí también junto a la cascada pusieron los drenajes domésticos e industriales que nosotros conocíamos como los cagaderos; uno bien pegado a la caída de agua y el otro pasando el remanse del "charco verde", ¡ah! y adelantito en



1989. San Vicente. Desplazados víctimas de la violencia extrema permanecen en un refugio instalado para las comunidades rurales. Foto: Gerardo Magallón

**JUNTO A LA CASCADA PUSIERON LOS DRENAJES DOMÉSTICOS E INDUSTRIALES QUE NOSOTROS CONOCÍAMOS COMO LOS CAGADEROS; UNO BIEN PEGADO A LA CAÍDA DE AGUA Y EL OTRO PASANDO EL REMANSE DEL "CHARCO VERDE"**

"los rieles" el drenaje de la fábrica. Así es como comenzó la historia de esta depredación ambiental impuesta a un río.

Se construyeron presas y represas sobre su lecho, se edificaron grandes industrias en sus márgenes y en las de sus afluentes, pusieron sus descargas hacia el río. Su rostro fue manchado. Expulsaron radicalmente todas las especies nativas milenarias, chacales, cangrejos, peces como los matalotes, bagres, carpas, lampreas, tostones, lisas, popochas,

pescado blanco y muchos, muchos más, por decir algo. Con esto también fue expulsado el conocimiento natural. Todo fue obra de grandes visionarios, políticos, ingenieros y empresarios con conocimientos e inteligencia que admiramos. Algunos hasta tienen calle con su nombre.

Primero se murieron los peces, se fueron para el silencio. También infinidad de aves y mamíferos. Luego los árboles como los mangos, guayabos y vástagos de plátanos. Ahora nos toca a Nosotros, dijo Teóculo Orozco. Y así es, la gente se muere a destiempo, además por una muerte que no eligieron: cáncer, infartos, tumores o insuficiencia renal. Veinte o más años de vida le son arrebatados a las personas, esto no tiene precio. La vida dejó de ser real. También se modificó el paisaje, mucho más de lo que la mayoría de la gente piensa.

Siendo altamente caritativos podríamos decir que se han hecho muchas cosas "importantes". Se produjeron cambios espectaculares sobre el río infernal y su territorio. Remodelaron los ecosistemas de nuestro entorno mucho antes que nos diéramos cuenta. Las bandas merodeadoras de terroristas ambientales, contadores de relatos progresistas, fueron y han sido la fuerza de destrucción más importante que se haya visto nunca jamás en el río Santiago ■



Enero 1992. Chalatenango. Combatientes del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional se concentraron en una zona neutral designada por Naciones Unidas para El Salvador, ONUSAL, en espera de ser supervisados para su desmovilización y retorno a la vida civil. Fotos: Gerardo Magallón

# EL SALVADOR, ENTRE LA PAZ Y LA GUERRA

## LA FOTOGRAFÍA DE GERARDO MAGALLÓN

BENJAMÍN CUÉLLAR

**S**e cumplieron treinta años de la firma del último de los acuerdos mediante los cuales terminó el encarnizado y dilatado conflicto que enfrentó, en El Salvador, a las fuerzas militares gubernamentales e insurgentes durante once años. Inició éste el 10 enero de 1981 y concluyó el 16 enero de 1992. Esa confrontación armada, obvio, no surgió de la nada. Sus causas internas: exclusión social y miseria extendidas, falta de espacios para ejercer una oposición democrática frente a la dictadura, represión oficial contra quienes luchaban por cambiar el estado de cosas y accionar guerrillero creciente. Eran éstos los ingredientes de una “olla de presión” que al cerrarse sus válvulas de escape después del expedito conflicto bélico con Honduras al final de la década de 1960 —migración y mercado— e incrementarse la temperatura política durante los siguientes años... ¡explotó! Pero los bandos en contienda resolvieron, mediante el diálogo y la negociación, callar sus fusiles.

Hasta acá, todo parecía ir bien. Pero los suscriptores de los acuerdos mencionados fallaron: cumplieron formalmente varios compromisos adquiridos, mal cumplieron algunos e incumplieron otros. Entre estos últimos, el de superar la impunidad llevando a los tribunales los casos de graves violaciones de derechos humanos, crímenes de guerra y delitos contra la humanidad, independientemente de a cuál facción

PASA A LA PÁGINA 7 ►



hubiesen pertenecido sus responsables. Así las cosas, el mensaje lanzado ya no sería el de que en adelante nadie estaría por encima de la ley; ocurrió todo lo contrario: dependiendo quién fuese la víctima y quién el victimario se impartiría o no justicia.

Con base en esa impunidad no superada sino fortalecida, en la actualidad el país está transitando una senda ya recorrida y conocida por quienes la caminaron; conocida ésta, como también su destino. Y es que Nayib Bukele, quien asumió la Presidencia de la República el 1 de junio del 2019, a estas alturas ya controla toda la institucionalidad que apenas comenzaba a levantar vuelo y la ha secuestrado para ponerla al servicio de sus desafortunadas ambiciones, parte esencial de los intereses de su grupo familiar. Entre los recursos que está utilizando para ello se encuentra el de la historia que, en ocasiones bastante recurrentes, rechaza o distorsiona sin recato alguno.

**A** sí, el 17 de diciembre del 2020 dictaminó que la guerra y los acuerdos que le pusieron fin eran una “farsa”. ¿Por qué?, se preguntó y se respondió asegurando que los segundos no habían “traído ningún beneficio para el pueblo salvadoreño”. Los expertos de la llamada “justicia transicional”, término confuso y seguramente incomprensible para las víctimas de las atrocidades ocurridas, dan cuenta de sus cuatro componentes: verdad, justicia, reparación integral y garantías de no repetición. Y manosear la historia atenta contra éstos. Oculta la verdad, negándola o alterándola, impide que se imparta justicia o propicia que se retuerza; degrada la posibilidad de reparar cabalmente a las víctimas por los profundos daños que les causaron y es, contrario a lo que debería buscarse, garantía de repetición de la barbarie.

En la hora actual salvadoreña, pues, la perversa desmemoria inducida desde arriba y desde afuera de la real realidad nacional —esa cuyos impactos negativos los padecen las mayorías populares— nos plantea grandes desafíos abajo para mantener vivo el recuerdo de tanta dolorosa muerte. Quienes no sufrieron las desgracias de la violencia política en la década de 1970 y la suma de ésta con la bélica durante la siguiente deben conocer las causas de la guerra, su desarrollo, la forma de finalizarla, lo que se debió hacer tras el cese



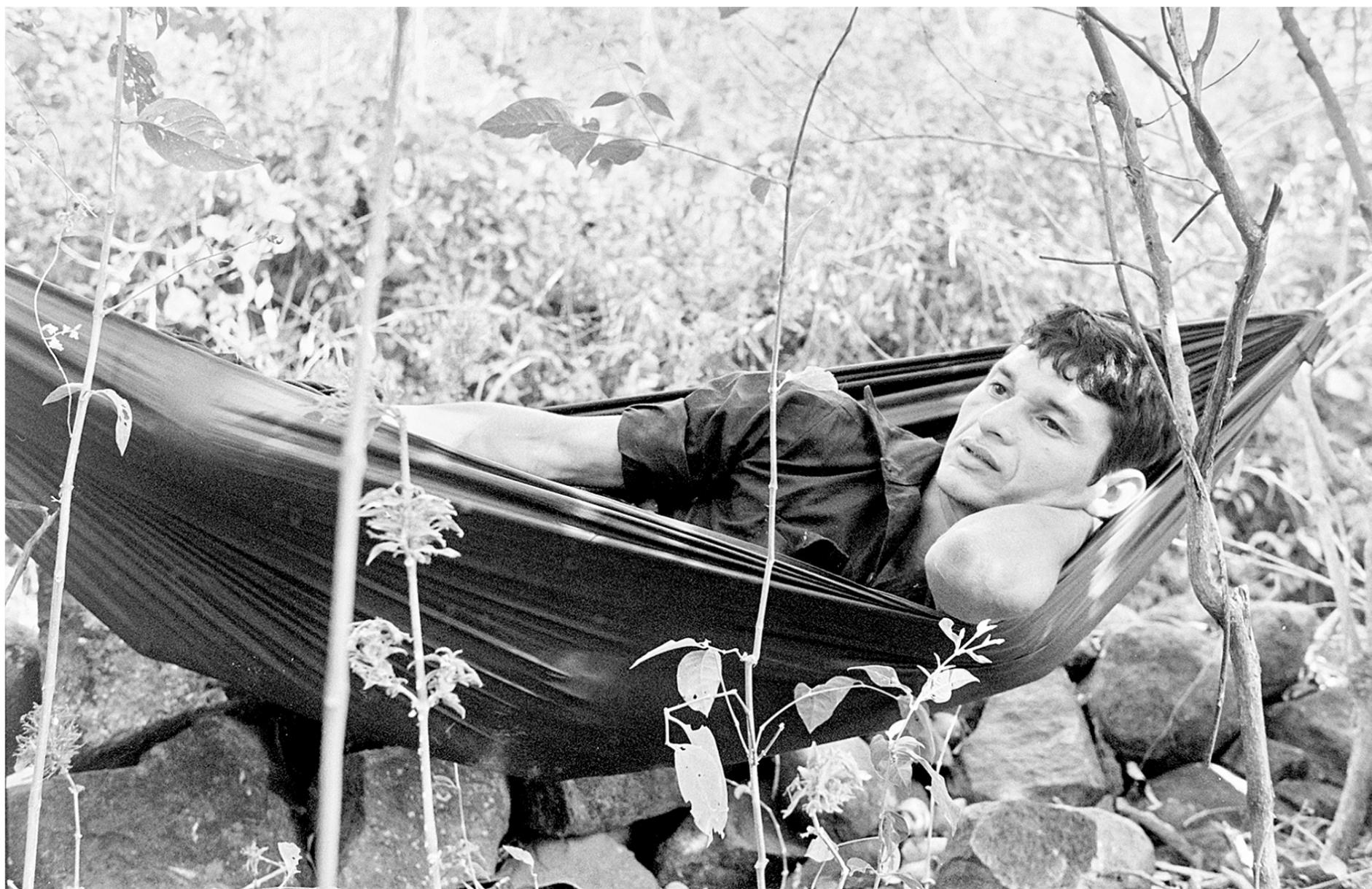
del fuego y no se hizo, lo que sí se hizo y se tradujo en avances —pocos pero, a final de cuentas, avances— y lo que falta por hacer en estos tiempos en los que la poesía y la belleza son “extrañas palabras”, según Aute; “¿serán un conjuro?”, pregunta éste.

Pero además asegura que “hoy cualquier cerdo es capaz de quemar el Edén por cobrar un seguro”. En definitiva, eso está ocurriendo hoy en El Salvador. Por ello, más que nunca, es necesario que la imaginación y la pasión se instalen sobre las burocráticas misión y visión; que la creatividad fluya y que ésta influya en nuestra realidad. Y en eso, Gerardo Magallón, con su obra sobre las negociaciones para finalizar los combates en mi país, así como los eventos que le siguieron, es —además de arte y oficio de los buenos— arma poderosa en defensa de la memoria y, bien usada, valiosa garantía contra la amnesia y la repetición de las atrocidades pasadas.

Eso son las miradas de la niñez captadas en el campo de batalla, la sonrisa chimuela del combatiente y la hermosa de la joven mutilada, el baile de las parejas combatientes, el improvisado y llanero fútbol entre rivales del mismo bando guerrero, el obispo con los comandantes y éstos con los coroneles, las galas oficiales finales, la plaza en pleno festejo... Por todo esto, ¡gracias mil, querido maestro Magallón! ■

**BENJAMÍN CUÉLLAR**, abogado y politólogo salvadoreño, fundador y secretario ejecutivo del Centro Fray Francisco de Victoria, en México (1984 a 1991). Dirigió el Instituto de Derechos Humanos de la Universidad Centroamericana «José Simeón Cañas» en El Salvador. Miembro fundador de Víctimas Demandantes, VIDAS.

1992. Morazán. Combatiente del FMLN en espera de personal de ONUSAL para ser desmovilizado. Foto: Gerardo Magallón



## EL ASESINO / JTAM ANIMA

XUN TZELTZELEM

Ofrecemos dos relatos trepidantes. Desnudan la trágica violencia que recorre y corroe los Altos de Chiapas. Enviados a *Ojarasca* por sus autores Hilario Gómez y Xun Tzeltzelem, están incluidos en *Sk'op Bolom, Sk'op Choj / Palabra de jaguar*, antología de cuentos tseltal-tsotsil, volumen II, editado por la Unidad de Escritores Mayas y Zoques (UNEMAZ).

Por razones de espacio, en nuestro PDF sólo aparece la versión en castellano. Los relatos en tsotsil pueden leerse en nuestro micro sitio <https://ojarasca.jornada.com.mx/>

**E**stoy tomando con Pascual, un compañero del trabajo. Apenas hoy nos pagaron. Le dije que quería tomar con él, que yo le iba a invitar. También él quería tomar, porque hoy nos cansamos mucho. Así empezamos. No sentimos cómo pasa el día, cuando nos damos cuenta ya es tarde. Pascual está muy tomado, se está cayendo de su asiento.

No me llevo muy bien con él, le guardo mucho rencor. Cuidamos animales de un señor que tiene bastante ganado, cerdos y caballos. Cuando estamos trabajando Pascual hace el trabajo fácil; en cambio yo hago el difícil.

Me dan ganas de orinar, salgo a una esquina de la casa donde se guarda alimento de ganado. La casa está hecha de madera y su techo es de lámina. Estoy feliz orinando, cuando veo un machete recargado contra la pared. Terminado de orinar, me dirijo a la pared y agarro el machete. Me acerco poco a poco por la espalda de Pascual. Está distraído con la botella de trago. Le doy un machetazo en la cabeza, de inmediato brota su sangre, cae de espaldas al suelo. Le sigo dando golpes con el filo del metal, lo destrozó pedazo a pedazo hasta que calmo mi coraje. Mis manos quedan llenas de sangre.

—¡Buenos días, Bankilal!

De repente escucho que alguien me está hablando. Con trabajo me despierto.

—Buenos días, ¿qué pasó? —le respondo aún desde mi cama. Miro la ventana, apenas está amaneciendo.

—Bankilal, los comités en el paraje Pajbil Oy nos mandaron a llamar, que encontraron a un hombre asesinado, así que tenemos que ir a recogerlo.

—Ah, está bien, ya escuché. Espérame un rato Its'inal, me cambio rápido y preparo mis cosas.

**M**e levanto, busco mi ropa. Me pongo mi pantalón, mi camisa y mis huaraches. Como hace mucho frío, también me pongo mi chuj que me había tejido mi mujer hacía tres años. Voy por mi red, la descuelgo a un lado de mi cama; en ella meto las cosas que me sirven para el servicio.

—María, ¿viste dónde puse mi sombrero?

—No sé, te ayudo a buscarlo —me responde mi mujer. Se pone rápido su ropa.

—Por favor, necesito checar si me falta algo.

—Aquí está tu sombrero —me dijo mi mujer.

Me puse el sombrero. Abro la puerta, apenas está amaneciendo, cierro despacio la puerta. En donde vivo se encuentra la carretera. Ahí me está esperando Its'inal. Abro la puerta de la camioneta Nissan doble cabina, subo. Desde la ventanilla veo mi casa de block y techo de lámina.

—Vámonos —le digo.

La camioneta nos la dieron en la presidencia. Ya está un poco vieja, despintada, pero aún funciona. Hemos reci-



1989. San Salvador durante las elecciones generales. Foto: Gerardo Magallón

bido un cargo complicado, viajamos lejos. Its'inal maneja el carro, es mi ayudante.

El carro avanza muy despacio; la carretera aún no está bien hecha, es de tierra y arena. El camino es montañoso, hasta abajo hay mucho zacate y también ganado. Apenas está subiendo el brillo del sol en las montañas. Recuerdo que hace un mes recibimos nuestro cargo en una asamblea, a mí me eligieron porque yo sé escribir, mis otros compañeros no saben. La gente eligió a Pedro porque les gustó su forma de ser, sabe razonar y pensar. Bankilal, el principal; Its'inal, el ayudante. Ambos somos levantadores de cadáveres. Así fue como recibimos nuestros cargos.

**L**egamos al paraje Pajbil Oy, hay bastantes personas reunidas esperándonos. Nos guían adonde se encuentra el cadáver, ahí encontramos a un hombre destazado con machete, su sangre ya está seca en la tierra. Observo primero lo que pudo haber sucedido. A un lado del cuerpo se encuentra enterrado un machete en la tierra manchada de sangre. Me espanto, recuerdo que así murió el hombre en mi sueño. Le digo a mi compañero que ya no quiero tocar el cuerpo.

—Bankilal, tenemos que checarlo, es nuestro trabajo —me responde. Tiene razón, es nuestro trabajo. Empiezo a escribir en mi libreta todo lo que observo, le tomo unas fotografías al cadáver. Cuando termino, la camioneta se acerca. Levantamos el cuerpo, lo alzo de los brazos y mi compañero de los pies, lo subimos en el carro y lo llevamos con su familia.

Cuando llego en mi casa me pongo pensativo. No entiendo por qué mi sueño se volvió realidad. Voy directo a la cocina, mi mujer está haciendo tortillas. Agarro mi silla, antes de sentarme bajo mi red al suelo. Mi esposa se da cuenta de mi preocupación.

—¿Qué te pasa, Manuel? Nunca te había visto así.

—Nada, si te cuento lo que pasa tal vez me llames loco.

Ya no me pregunta nada. Cuando termina de tortear, sirve un plato de frijol.

—Lava tus manos, Manuel, vamos a comer.

Me lavo las manos con el agua tibia que mi esposa había calentado; me sirve en una jícara, la tierra absorbe toda la mugre. Empezamos a comer. Después le pido a mi esposa que caliente más agua, porque quiero bañarme, tengo adherida en mi piel la mugre del cadáver. Cuando el agua está lista, busco una cubeta y voy detrás de la casa a traer agua fría para revolverla con la caliente. A cada jícara de agua que me echo a la espalda me pregunto por qué había soñado al muerto.

**A**l día siguiente fuimos a repartir información en todos los parajes, para saber si habían visto a un hombre o una mujer que se escondían, que caminaban con miedo; si era así, entonces que nos avisaran de inmediato. Se nos fue el día en repartir información con Its'inal. Por la noche pasa a dejarme en mi casa. Terminado de cenar, ando muy cansado. Me acuesto en mi camastro y rápidamente me vence el sueño.

Camino tranquilamente en la carretera. Por la espalda un joven pasa a jalar mi cartera, que tenía en el bolsillo trasero de mi pantalón. Corro detrás de él para recuperar mi dinero, me cuesta trabajo alcanzarlo, por fin logro jalarlo de la camisa. Lo tiro al suelo, tiene mucha fuerza, rodamos en la arena. Casi se me escapa, por suerte encuentro un palo, lo agarro y le asesto un golpe en la cabeza. Se desploma y queda inconsciente.

Me despierto. Salgo de mi casa porque me dan ganas de orinar, camino al pie de un árbol de níspero que mi esposa había sembrado. Levanto la cara al cielo, miro la luna que alumbra el universo. Termino de orinar, regreso a dormir.

Al día siguiente llega un aviso a mi casa. Cerca de la carretera encontraron a un joven muerto. Its'inal y yo llegamos a verlo, el joven se ve como de quince años de edad, tiene una camisa de rayas y un pantalón azul de mezclilla. Su sangre está cuajada en las piedras, se ve que lo golpearon con un palo en la cabeza. Empiezo a anotar la información en mi libreta. Al final lo levantamos en la camioneta y lo llevamos con su familia.

Más tarde regreso a mi casa con Its'inal. Le ofrezco una silla. Ya no sé qué hacer, le cuento mi sueño sobre el joven, y mi primer sueño con el destazado.

—No le hagas caso, Bankilal, es sólo un sueño —me dice antes de marcharse. No le tomó importancia a mis sueños. Voy a ver a mi esposa en la cocina, la encuentro haciendo tortillas para la comida. Agarro mi silla, le empiezo a contar mis sueños y todo lo que está pasando.

—Tenemos que cuidarnos, tenemos que poner nuestras velas —me responde. Sirve la comida, empezamos a comer. Cuando terminamos le digo que ponga a calentar mi agua, me quiero bañar.

—Y si no te bañas, ¿qué pasa? —me pregunta.

—Tengo el cuerpo bien sucio —le digo—, siento la mugre y la culpa adheridas a mi piel, como si yo cargara el olor a muerto.

**Mi agua está caliente**, busco una cubeta para sacar el agua. La revuelvo con un poco de agua fría. No la siento caliente, pero así comienzo a bañarme. A cada jicarazo siento deshacerse la suciedad. Mi cuerpo se siente más liviano, limpio. Me pregunto por qué están muriendo las personas. Cuando don Agustín tenía el cargo, no sucedía eso. Todo empezó cuando lo recibí yo.

Termino de bañarme. Me cambio de ropa. Después me sirvo una copa de trago que encontré a un costado de mi altar. No me basta con un vaso, me sirvo otro, poco a poco mi cuerpo se calienta. Ya no quiero dormir, por todo lo que está pasando en mi sueño. “Qué tal que soy el asesino”, pienso. Ya no quiero que pasen más cosas. Ya no me acuerdo cuántas copas voy tomando. Ya no aguanto el sueño, me voy a mi camastro.

Escucho que alguien platica detrás de la casa. Tiene la voz de un hombre, alcanzo a oír que pregunta por mí. Me levanto lentamente, tambaleando me dirijo a ver quién es el que habla. Su voz se parece a la de Its'inal, mi compañero de cargo. Camino dando tumbos, estoy mareado. Sí es él, Pascual está hablando con mi esposa, rápidamente me enfurezco. Cuando él logra verme se va corriendo. ¿Por qué huye de mí? ¿Será que sólo estaba esperando a que yo me emborrachara para meterse con ella?

—¿Quién es el hombre que salió corriendo? —le pregunto a mi esposa, parada detrás de la casa.

No me responde. Eso me enfurece más, empiezo a golpearla. Le atino un puñetazo en el ojo derecho, la agarro de la cabellera. La arrastro al suelo, le doy de patadas con todas mis fuerzas. ¿Por qué me traiciona con Its'inal?

—Ya no me golpees, suéltame ya —me pide con la cara ensangrentada. No le pongo importancia, sigo pateándole hasta saciar mi coraje. La dejo tumbada en el suelo, ya no tiene fuerzas para levantarse. Encuentro un machete inclinado contra la pared, lo agarro y empuño el mango con las dos manos, lo alzo al cielo y asesto un golpe en la cabeza de mi mujer. Le doy dos, tres golpes más hasta que el cuerpo queda inmóvil, lleno de sangre. Mis manos y mi cuerpo también están manchados de sangre.

Me retiro tambaleante a la cocina, me dirijo a la olla para ver si hay agua caliente. Quiero lavar la sangre antes de que se seque en mi piel. Por suerte mi esposa tenía puesta el agua, creyó que me iba a bañar antes de dormir.

Meto los dedos a la olla, el agua está hirviendo, pero no la siento caliente. Aún así me quito la ropa, busco una jícara y comienzo a bañarme. Con la olla en el fuego, jícara tras jícara el vapor brota de mi cuerpo. Mi piel se va inflando, como burbujas que luego explotan. No siento ningún dolor, el peso y el olor a muerto se desprenden pedazo a pedazo de mi piel ■

**XUN TZELTZELEM** escribe en tsotsil y castellano. Relato escrito en el taller “Jacinto Arias”, impartido por Mikel Ruiz en la Unidad de Escritores Mayas y Zoques (UNEMAZ), la cual lo incluye en *Sk'op Bolom, Sk'op Choj / Palabra de jaguar*, antología de cuentos tseltal-tsotsil, volumen II.

La traigo tatuada. Barrio de Tepito, 2022. Foto: Mario Olarte





como los mocos?, ¿me quieren manipular? Ustedes me quieren utilizar para ganar más votos, hacer que los demás simpatizantes del partido nos consideren como los opositores del pueblo y no como una opción. Eres una vergüenza, padre.

—No te expreses así, hija —interviene su padre—. Tú vas a ser la triunfadora, Kasyano está inseguro, por eso anda repartiendo dinero. Mejor lleva algo para tu campaña, para que no digas después que no te apoyo.

—A ti no te preocupa tu pueblo, tu familia, tu hija; sólo te importas a ti mismo. Date cuenta que yo ya no tengo madre porque tú la descuidaste, si la hubieras cuidado como tu amada esposa a lo mejor ella aún estuviera con vida —dice con los ojos anegados en lágrimas, mientras su padre contesta molesto:

—Di lo que quieras de mí, hija, no sé por qué eres desagradecida conmigo. Gracias a mí tu madre te dejó ahorros, terminaste tus estudios, eres una mujer admirable, estás donde estás; si no fuera por mi dinero no hubieras sido más que una mesera en una cantina como tu mamá. ¿Creías que era una buena mujer? Tú no sabes de dónde la saqué.

**L**ucía no aguanta las palabras hirientes de su padre, resbalan unas lágrimas en su mejilla, el dolor en su corazón es insoportable, está convencida que su madre fue una buena mujer y su padre no pierde ocasión para seguirla ofendiendo.

—Cuando salí de la casa me juré nunca más dirigirte una palabra —le responde a su padre—, pero tú me buscaste, me convenciste que me querías, yo de tonta creí que mi padre ya era otra persona. Ni se te ocurra pensar que voy a ceder mi aspiración política, eso nunca. En nombre de mi madre, de las personas que me apoyan, haré todo lo posible por ganar.

Lucía limpia sus lágrimas con el dorso de su mano. Se apacigua, toma impulso para despedirse, pero su padre la detiene.

—Ja, ja, ja. ¿Piensas que vas a ser presidenta? —pregunta con burla—. Si logras conseguir setecientos u ochocientos votos confórmate; sabes bien cómo es nuestro pueblo, aquí no manda una mujer, hasta ahora ninguna ha sido presidenta y ni lo será por un buen tiempo más, es mejor que te retires. ¿Crees que la política es fácil?, tú no sabes de política.

—Comprendo —expresa Lucía con cierta calma—, no nos adelantemos, esperemos resultados oficiales. Sólo te pido de favor que le devuelves el dinero que ha gastado Xalik Ch'ajvet y pida su renuncia. Yo no te debo ni me debes. A decir verdad, no quiero trabajar con corruptos, mentirosos, cínicos. Adiós, nos veamos en esta vida o en la otra. Me da igual.

La joven deja su padre con la boca abierta, ella sale desilusionada de la habitación. Baja las gradas pensando convocar una rueda de prensa, dar a conocer la ruptura con su padre y la posible renuncia de su candidato a síndico. En menos de una hora la información se difunde en las redes sociales, en la radio, incluso por la noche sale en la televisión nacional como la tercera mujer en ser candidata a presidente municipal de su pueblo, ante los acosos de candidatos machistas, su número de simpatizantes aumenta. Empresarios dueños de ferreterías, constructoras, y uno que otro cacique, creen en el discurso de Lucía.

**U**n día antes de las elecciones, cerca de las diez de la noche, Lucía recibe una llamada de Kasyano:

—Candidata, amiga. ¡Qué leal eres con tu gente!, me tienes muy sorprendido. No quisiera desilusionarte por lo que te voy a decir: hay un grupo de personas que no te quieren ver triunfar. Entiende que no tienes a nadie de tu lado. Nadie te puede ayudar, ni mucho menos tu papá, él mismo está en el bolsillo. Amiga, lo mejor que puedes hacer es renunciar. No vas a salir con las manos vacías, tendrás tu recompensa. Piénsalo bien. Y si divulgas nuestra conversación, tú sabes bien qué te puede pasar.

Un fuerte escalofrío recorre el cuerpo de Lucía. Sabe bien, desde que se registró como candidata, que en



1992. Morazán. Población rural mantienen en las paredes de sus casas recuerdos de los jesuitas asesinados en la Universidad. Foto: Gerardo Magallón

cualquier momento puede sufrir un atentado. Recuerda que Kasyano apenas sabe leer y escribir su nombre, mientras que ella está preparada con una profesión en la política. Piensa si eso le valdrá el triunfo. Sabe que cuenta con el apoyo de miles de hombres y mujeres, y no piensa desilusionarlos. Poco a poco recobra confianza en sí misma.

Unos días antes de la fiesta de San Juan se llevan a cabo las elecciones. No es un día como cualquier otro. Llueve, y pese al mal tiempo la gente sale a votar. La lluvia no cesa toda la tarde, por la noche se intensifica aún más. A las ocho de la noche, empiezan a llegar informaciones del número de votos conseguidos en cada paraje. Lucía se encuentra reunida con sus compañeros en la casa de campaña en el barrio San Pedro. Están alegres por los resultados favorables, no paran de sonar los avisos en los radios de comunicación sobre su inminente triunfo, los celulares suenan a cada rato, los WhatsApps reciben felicitaciones. En el patio la gente se reúne por el triunfo de su candidata, ya no les importaba mojarse. Minutos después, cuando todo es alegría y risa, en el portón de la casa aparece una camioneta blanca. Lucía, sorprendida por el vehículo, oye la música de Chalino Sánchez, cantante que su padre solía escuchar. La camioneta no se mueve, lentamente baja el vidrio polarizado. Lucía intenta reconocer a su padre den-

tro del vehículo, sin esperarlo, de la puerta trasera salen unos disparos de una AR-15.

**L**as personas que están lejos de la casa de campaña confunden los disparos del arma con estallidos de cohetes, imaginan que es la celebración del triunfo. Muchos testigos presencian la desgracia, ven a Lucía desplomarse en el charco de agua, quedando bocarriba. En ese breve instante a nadie se le ocurre detener la camioneta Raptor, sólo miran asustados el patinar de las llantas con el charco de agua. Después de un rato las mujeres empiezan a gritar: “¡Ya mataron a Lucía, ya mataron a Lucía!”. Se acercan todos a ver a la candidata sin vida, con la blusa blanca teñida de rojo. Días después, el cargo que Lucía había ganado lo asume Xalik Ch'ajvet, su ex síndico. El hombre recibe el bastón de mando en manos de Kasyano. Al padre de Lucía lo encuentran, al siguiente día de la toma de posesión, acribillado enfrente de su casa ■

**HILARIO GÓMEZ**, escritor tsotsil de Chiapas. Este relato aparece en la *Antología de cuentos Tsotsil-Tzeltal-Español: Palabra de Jaguar* Volumen II, UNEMAZ. Enviado a Ojarasca por el autor.



Foto: Zuani Cristóbal Petronilo

# SOBRE LAS ESPINAS, EL SENDERO

**ZUANI CRISTÓBAL PETRONILO  
(MAYAHUEL XUANY)**

**E**l cielo se iluminó, Nana Lucina derrama sus nahuas sobre el pretil, para cubrirse el pecho, toma con delicadeza sus alas de murciélago, se calza los huaraches calizos, únicos testigos de su andar por el mundo. Recorre de memoria los surcos de la casa, alimenta a los animales, les canta, les platica, les pide que coman bien, que no se enfermen. A lo lejos escuchamos el “Chiru chiru, chiruuuuuuuuuu”, “Goro, goro, gorooooooooo”, “Tchu, tchu, tchu”, “Piu, piu, piuuuuuuuuuuuu”.

Nuestros pies descalzos son estrellas fugaces que besan por un momento las piedras, buscamos desesperadamente la voz de Nana Lucina, corremos a su encuentro y nos pegamos a su mandil como perritos falderos.

–¡Yo también quiero darles de comer, Amá!

–¡Yo, yo, yo!

–¡Y yoooooooo!

Se ríe y dice que podremos alimentarnos si antes limpiamos el corral.

Nos abre la tranca y como chivos obedientes entramos en filita, sorteando machincuepas para no llenarnos de excremento. Lavamos los depósitos de agua, limpiamos los canastos.

–Amá, ¿estamos listos para darles de comer?

Mi abuelita deja por un momento su chiquihuite lleno de maíz, nos sienta en sus piernas, nos recuerda que, así como nosotros, los animales merecen un buen trato y mucho amor. Nana Lucina fue una mujer sabia que aprendió y nos regaló su lenguaje.

Cuando inicié como docente de preescolar, un manto negro me cubrió. El miedo macheteó mis pensamientos, y recordé a la “Maestra” que puso entre mis notas un sello con un periquito, “habla mucho en clase” decía la leyenda. Ese día mi corazón se apagó.

La inseguridad me apretujó tan fuerte que debilitó el sonido de mi voz, necesitaba la validación de los demás, temía mostrar mi transparencia. Fue entonces que cocieron a mis costillas el disfraz de niña “buena”, olvidé que antes de que existiera ese personaje, yo dejaba escapar sin tapujos mi risa de fiesta.

**A**travesé la neblina, dejé que la semilla que sembraron en mí germinara e hiciera su magia. La ternura de mi abuela fue mi estandarte. Hoy después de 6 años conviviendo con los chapulines sé que “el mejor método de enseñanza” es la escucha, el respeto y la confianza.

“Alondra toma su pincel, dibuja trazos multicolor, cubre su dibujo con árboles y aves. Se acerca y señala el centro:

–¡Quiero quedarme a vivir aquí, no quiero perder a mi mamá, no quiero extraviar mi corazón! yo en el ranchito soy feliz, con mis vacas y mis perros”. Alondra, 5 años.

“Jimmy construyó nidos-casa para cada uno de sus amigos. El niño pájaro los pensó siendo águilas, gavilanes, huracas, zopilotes y colibrís. Adecuó el tamaño de su cuerpo al espacio circular para que cada uno se sintiera calentito dentro de la hojarasca. Todos los nidos estaban conectados, nadie estaba solo. El niño pájaro me mira y dice que también hay un lugar para mí, que puedo entrar a visitarles cuando sienta que el corazón se me hace chiquito”. Jimmy, 5 años.

“Miguel tiene un superpoder: entender el habla de los animales. Escucha con atención el canto de las ballenas, platica con las focas, juega con el armadillo bolita de tres rayas y cuida a los venados. Miguel comparte con nosotros su mensaje: En los mares y cerros nos están cazando, díles a los humanos que podemos ser amigos”. Miguel, 5 años.

La niñez está provista de todo lo necesario para ejercer su autonomía, desde que llegan al mundo, traen consigo una vasija de memorias, de olores, sensaciones, pensamientos... si tan sólo fuésemos capaces de quitarnos esa máscara de superioridad, prestar oídos-corazón a cada una de sus voces, dar rostro y lugar a lo que saben y sienten, si pudiéramos mostrar la vulnerabilidad que nos atraviesa y saber que no estamos solas, que aprendemos en comunidad, entretejiendo dolores y alegrías, posiblemente terminaríamos con el imperio de terror educativo que busca moldearnos a su imagen y semejanza. Sin la autonomía infantil será difícil perfilar después una sociedad democrática. La democracia que no integra a la población infantil desde sus aprendizajes en comunidad y su derecho a recibir una educación cultural y lingüísticamente pertinente siempre será excluyente.

Todo lo que necesitamos esta aquí, en esta tierra. Aquí, con los tuyos, los míos y los nuestros. Aquí, en el canto de la esperanza ■

**ZUANI CRISTÓBAL PETRONILO (MAYAHUEL XUANY)** pertenece al pueblo nahua. Su narración forma parte del dossier *Tzam. Las trece semillas zapatistas*, página mensual en *Desinformémonos* que va en su novena entrega y en febrero se dedica a la Democracia. (<https://tzamtrecesemillas.org/sitio/category/13semillas/democracia/>)

# LOS CARRIZOS LLORARON

LUIS ALBINO GINEZ Y  
GUADALUPE BOLAÑOS CEJA

**E**l mes de diciembre es sinónimo de fiesta en la mayor parte del mundo, para Santa María de la Asunción Coapan no es la excepción. En este pueblo nahua, localizado a unos minutos de la ciudad de Tehuacán, Puebla, este diciembre no fue el mismo que los anteriores, dos grandes personajes de la comunidad se nos fueron sólo con un día de diferencia. Don Aurelio Hilario, canastero y rezandero, y don Clemente Zamora, flautista de la danza que acompaña a los Santiaguitos. Pese a que infinidad de veces se cruzaron en la vida por sus actividades, muy pocas palabras se dirigieron, no por falta de interés, sino por lo mucho en común que tenían, como el silencio, algo que ambos compartían.

Estos personajes tan importantes y respetados por la comunidad prestaron servicio a las mayordomías e hicieron que perduraran oficios que forman parte de la identidad y vida cotidiana de Santa María de la Asunción Coapan. Podemos decir que un elemento base de ello es el carrizo.

Bajo la sombra de un mezquite, con la radio comunitaria de fondo y don Aurelio en silencio, con su eterno sombrero que lo acompañó hasta su tumba, el carrizo se dejaba limpiar, cortar, acariciar, masajear, moldear; por las manos arrugadas, callosas, curtidas por la edad y la experiencia. Sus canastos, muy peculiares en las bodas y mayordomías, ocupados como presentes (rebosantes de tamales y frutas), para pedir a la novia, como agradecimiento a los padrinos, además de entregarse a los antecesores, cuando se aspira a ser mayordomo de algún santo de la parroquia.

Tanta es la importancia de estos canastos en nuestra comunidad que en las fiestas más importantes como la patronal, bodas, mayordomías, nunca falta el baile tradicional de Xochicanela, mejor conocido como “El baile del canasto”.

Don Aurelio se dedicó por más de 50 años a este hermoso arte, así como al oficio de rezandero en mayordomías, funerales y cofradías —por mencionar algunas—, la importancia de este servicio se evidencia también con los rezos antiguos que él sabía.

Además de que, por estos rezos y los canastos de don Aurelio, las mayordomías de Santa María de la Asunción Coapan no serían las mismas sin la música que acompaña las peregrinaciones, misma con que se realiza la danza de los Santiaguitos.

Esa peculiar música, tiene su origen en una flauta de carrizo, a la que se le elaboran algunos orificios por donde sale el sonido que no cualquiera puede generar. Don Clemente prestó a la comunidad el servicio de flautista por muchos años, este instrumento lo elaboraba con sus propias manos.

Después de caminar por el cerro un par de horas para cortar algunos chipotes del árbol de pochote, de pasar por un caño, donde abundan los carrizos, cortar uno del grosor y medida necesarios, Don Clemente se sentaba de igual manera, bajo el mezquite de su casa, con su eterno trago a un lado, limpiaba, cortaba y perforaba el carrizo. Con minuciosidad limaba y daba forma al chipote del pochote, una madera suave, que colocaba con destreza en una de las puntas del carrizo, la que contenía la parte sesgada y sería la boquilla de la flauta. El sonido de la flauta es agudo, el cual se complementaba armoniosamente con el tambor, y los gritos de los niños que realizan la danza de los Santiaguitos y que representan la batalla entre el bien y el mal.

Esta danza se hace desde las festividades patronales, del 1 al 15 de agosto, en la fiesta de la virgen de la Asunción, y culmina con la mayordomía de San Miguel Arcángel el 29 de septiembre. En el de 2021, Don Clemente recibió por parte de la parroquia un reconocimiento por su valioso servicio.

Así, diciembre, un mes de fiesta para Santa María de la Asunción Coapan, pasó a ser de tristeza en su versión de 2021. Partieron dos personas humildes, respetadas y con gran amor a su pueblo, pues prestaron su servicio la mayor parte de sus vidas.

Los carrizos lloran, pues no sentirán más las manos que los moldeaban. Ese amor recíproco perdurará, pues aunque don Aurelio ya no trabajó el carrizo en sus dos últimos años, debido a la ceguera, éste se negó a dejarlo y le retribuyó sus caricias, guiándolo y apoyándolo como bastón hasta el final. Los carrizos lloran, porque no serán acariciados con los dedos y suaves notas de Don Clemente.

Estamos seguros de que el servicio y trabajo que realizaron desinteresadamente por su comunidad será reconocido y reivindicado por quienes continúen realizándolo. Descansen en paz, su legado sigue vivo ■

**LUIS ALBINO GINEZ** (Colectivo Masehual Ollin) y Guadalupe Bolaños Ceja (nahua de la Sierra Negra de Puebla y estudiante del Centro de Estudios Rurales, COLMICH)

Videos que acompañan el texto:

<https://web.facebook.com/tehuacandigital/videos/2780902662234413>

<https://www.youtube.com/watch?v=95ptKJug6SA>

1992. San Salvador. Civiles conversan en las calles previo a la entrada en vigor de los acuerdos de paz firmados en Chapultepec, México. Foto: Gerardo Magallón



# LLUVIA DE LOS DIOS

JUVENTINO SANTIAGO JIMÉNEZ

**C**ursaba el quinto grado de primaria y todos los viernes cuando terminaba las clases regresaba a comer al albergue en Tamazulápam. Minutos después, salía del comedor con el estómago contento y entraba al dormitorio para agarrar un morral donde había guardado un cuaderno y algunos libros de texto. Enseguida, me dirigía a El Duraznal y en una ocasión comenzó a llover justo cuando había llegado a un ojo de agua. Al cruzar un puente de madera en el río de Rancho Pescado la lluvia se intensificó con ráfagas de viento; las ramas de los árboles se movían desesperadamente y por doquier caían hojas. Los pájaros volaban despavoridos y también me asusté un poco porque no era un aguacero normal, sino que se trataba de la lluvia de los dioses. Así que intenté caminar aprisa para encontrar un lugar donde refugiarme porque no llevaba nada para cubrirme y por suerte divisé abierta la boca de una casa de troncos. Los perros lanzaron fuertes aullidos cuando llegué e inmediatamente una señora se asomó y dijo que entrara porque estaba completamente mojado.

Me acerqué a la fogata para secar mi ropa y luego me senté en una banca pequeña que tenía la forma de un conejo para tomar una taza de café. En aquella casa permanecí más de hora y media. Continué la caminata cuando ya sólo caían algunas gotitas de lluvia; el azul del cielo mixe había desaparecido y sólo se veían montones de nubes grises. Enseguida, pasé enfrente de la casa de una señora que había caído a un lado de las Piedras Gemelas en El Duraznal y en los límites con Cacalotepec cuando su esposo apenas había asumido el cargo de agente. Conforme avanzaba, me preocupaba llegar a una zona tupida de árboles de ocotes y donde los rayos descargaban toda su furia cada vez que caía la lluvia de los dioses. Todavía estaba allí de pie la mitad de un árbol que años atrás el rayo lo había partido en forma vertical; agonizaba y lo único que lo mantenía vivo era su corazón que estaba muy bien escondido bajo tierra. Sin embargo, no sucedió nada en cuanto pasé a los ocotales y la explosión del trueno se escuchaba lejos y débil.

1989. San Salvador. Niños varados en la estación central ante el paro general de transporte decretado por el FMLN durante las elecciones generales. Foto: Gerardo Magallón



1992. Usulután. Desplazados por la guerra regresan a sus casas en ruinas. Foto: Gerardo Magallón

También el brillo de los relámpagos había disminuido; el día moría lentamente y pronto saldrían las luciérnagas para alumbrar el camino. Mi abuela decía que si alguien llegaba a matar a estos insectos, después experimentarían dolores insoportables de cadera o de espalda. Kilómetros más arriba llegué donde a Justina la habían dejado casi calcinada por la ira del rayo, pero la gente decía que había sido el nagual de alguien de Cotzocón porque su esposo se dedicaba a comprar café y engañaba a los vendedores al momento de pesar la carga. Media hora después, ya me encontraba en la desviación a Cuatro Palos y allá había estudiado el cuarto grado. El frío y la neblina me hizo recordar que en aquella vereda mi hermano mayor me quitaba y tiraba todas mis canicas que

ganaba en los juegos. Lloraba con todas mis fuerzas, pero nadie me oía. En ese año escuché por primera vez que el nagual de un niño era el jaguar y por las noches robaba guajolote en Guadalupe Victoria, Tlahuitoltepec.

Dos de sus dedos estaban chuecos y decía que se había lastimado al caer en un barranco con la presa en el hocico. Los humanos lo perseguían para matarlo, pero siempre se escapaba. Seguí avanzando y vi de reojo la cruz de madera que habían colocado de mi abuelo Merino justo antes de llegar al Encino. De allí en adelante todo era ya de bajada y volví a sentir algo de temor, ya que pasaría donde un grupo de personas hacían algún tipo de ritual para desprenderse de sus cabezas después de la media noche. Finalmente, llegué a casa y ya había oscurecido. Al día siguiente, mi mamá estaba sentada sobre una silla en el patio y con la cabeza apoyada en el brazo derecho. En esa posición salía de su boca muchísima saliva y también en sus mejillas escurría un río de lágrimas porque decía que desde el día anterior le había comenzado a doler una muela. Durante la noche había intentado curarse con diferentes remedios caseros para aminorar el dolor, pero éste no cesaba.

Entonces, aquella mañana concibió la idea del suicidio y moriría en un día sin sol, puesto que las nubes aún lo mantenían escondido. “¡Largo de aquí! ¡Me mataré con un hacha!”, dijo y a un lado de ella esperaba inmóvil el arma homicida que daría fin al dolor y a su vida. Hubiese preferido que ella me regañara o escuchar “que se iba a romper la cabeza contra la pared”, como le decía Ben-Tovit a su mujer cuando volvía a dolerle la muela en *Ben Tovit* de Leónidas Andréiev, y de esta forma se retrasaría su viaje al inframundo. A pesar de ello, todo indicaba que no habría marcha atrás a tal decisión y yo quedaría en la orfandad. Me marché de allí y fui al monte a buscar un palo de águila para hacer un trompo. Después, me senté entre la hojarasca húmeda e imaginaba que cuando regresara a casa encontraría a mi mamá ya muerta en un charco de sangre. Pero cuando llegué no vi nada ni a nadie en el patio... ■

JUVENTINO SANTIAGO JIMÉNEZ, escritor ayuuk de Tamazulápam Mixe, Oaxaca.



Vendedora de aguacates. Tzintzuntzan, Michoacán. Foto: Mario Olarte

# NO ES DESARROLLO, ES DESPOJO

## NO AL GOBIERNO POR DECRETO

**Comunidades, ejidos y organizaciones sociales de todo México**, reconocemos y denunciamos las consecuencias negativas e irreversibles sobre nuestros pueblos, territorios y la naturaleza con la que convivimos y cuidamos, que se derivan del Acuerdo presidencial emitido el 22 de noviembre de 2021 (DOF: 22/11/2021), por lo que...  
EXIGIMOS SU DEROGACIÓN INMEDIATA

El decreto, mal llamado Acuerdo, tiene dos puntos centrales:

1. Declara de interés público y seguridad nacional la realización de proyectos y obras a cargo del Gobierno de México asociados a infraestructura de los sectores comunicaciones, telecomunicaciones, aduanero, fronterizo, hidráulico, hídrico, medioambiente, turístico, salud, vías férreas, ferrocarriles en todas sus modalidades, energético, puertos, aeropuertos; y aquellos que el gobierno considere que "por su objeto, características, naturaleza, complejidad y magnitud se consideren prioritarios o estratégicos para el desarrollo nacional".

2. Establece además que las diferentes instancias gubernamentales relacionadas deben otorgar una autorización provisional en 5 días luego de presentada la solicitud y que si ésta no se expide, se entenderá resuelta en sentido positivo. Dichas instancias tendrán un año para tomar una resolución definitiva.

El decreto contraviene varios artículos de la Constitución y viola una serie de leyes existentes, como detalla Francisco López Bárcenas ("Gobernar por decreto", *La Jornada*, 27/11/21).

Es la legitimización de cualquier proyecto del gobierno federal para ejecutarse sin cumplir los requisitos y los términos de ley que evalúan su impacto en el medio ambiente, su legalidad en el ámbito de la propiedad y la no violación de los derechos humanos como el derecho a la consulta previa, libre e informada establecida en las leyes nacionales y tratados internacionales, esto intenta excluirlos de la esfera legal y refrenda nuevos despojos de nuestros derechos, tierras, aguas, bosques y territorios.

Estas resoluciones, llamadas provisorias por un año, intentan poner en situación de acto consumado los megaproyectos del gobierno, impidiendo el amparo y protección de la justicia a través del juicio de garantías, ya que si no se impi-

de su realización, generarán impactos negativos irreversibles debido al tipo de obras de infraestructura, tala de bosques y selvas, contaminación de agua, inundaciones, arrasamiento de tierras y poblados. El acuerdo es en realidad una sentencia de muerte a las comunidades y territorios afectados.

Adicionalmente es una legalización de la represión y persecución a quienes legítimamente nos organizamos y defendemos nuestros territorios y vidas ante los impactos irreversibles de estos proyectos sobre los que ni siquiera habremos sido informados, consultados ni dado nuestro consentimiento. En el gravísimo contexto del avance de la militarización del país que promueve y favorece el gobierno, esto es una declaración de impunidad ante la represión contra los pueblos indígenas y campesinos, quienes hemos vivido y cuidado los territorios desde tiempos inmemoriales y mucho antes de la constitución del Estado Mexicano. Para muestra basta con leer lo que declaró el director general del proyecto Interoceánico del Istmo de Tehuantepec Rafael Marín sobre el decreto-acuerdo: "éste no sólo facilitará la reducción de los trámites y tiempos que impiden el avance de las obras, sino también garantizará la intervención veloz de la autoridad para contener probables bloqueos; esto nos va a ayudar a hacer más ágil la tramitología, pues que se declaren instalaciones estratégicas los proyectos, también nos ayuda a que puedan intervenir inmediatamente las autoridades en caso de bloqueos y este tipo de cosas".

**Son los mismos empresarios y partidos** que han cuestionado este decreto por sus intereses comerciales y politiqueros que en gobiernos anteriores impusieron este mismo tipo de proyectos a nuestros pueblos, y contra quienes hemos protestado, denunciado y resistido igualmente desde hace muchas décadas, de lo cual hay numerosos testimonios e historia escrita. Entre éstas, las luchas y denuncias del Congreso Nacional Indígena desde 1996 al presente en todo el país, los testimonios asentados en más de 40 pre-audiencias y audiencias del Tribunal Permanente de los Pueblos capítulo México entre 2011 y 2014, los testimonios de devastación territorial y ambiental en verdaderas zonas de sacrificio en más de 10 regiones del país, también constatadas por caravanas y misiones de pueblos y organizaciones nacionales e internacionales en 2020-21.

Mucho antes de 2018, nuestros pueblos ya estaban denunciando la devastación generada por infinidad de megaproyectos que ahora serán considerados estratégicos y de seguridad nacional: megaproyectos carreteros, hidráulicos, energéticos, de infraestructura que invaden y despojan nuestros territorios, como el Proyecto Integral Morelos, el Corredor Transistmico, y el mal llamado Tren Maya, contra el que muchas comunidades nos hemos amparado.

Igual se pronunciaron las comunidades, movimientos y organizaciones en el Pronunciamiento del Encuentro Nacional de Luchas contra Gasoductos y Proyectos de Muerte, del 17 de enero de 2022, donde afirman los pueblos: "el Decreto Presidencial del 22 de noviembre de 2021 representa una nueva embestida contra quienes defienden la vida porque, a pesar de que los megaproyectos se han impuesto sin el consentimiento de nuestros pueblos y a través de la fuerza, hoy el despojo y la imposición se legalizan intentando anular la posibilidad de la acción organizativa y de la acción legal" (<https://www.centrodemedioslibres.org/2022/01/20/pronunciamiento-del-encuentro-nacional-de-luchas-contra-gasoductos-y-proyectos-de-muerte/>).

Sabemos que la SCJN suspendió la aplicación de este acuerdo en atención a lo planteado por el INAI, pero solamente en sus aspectos relacionados al acceso a la información, mientras que las consecuencias del decreto son mucho más amplias.

Comunidades y organizaciones del Congreso Nacional Indígena han interpuesto 17 amparos con reclamos de fondo. Uno de éstos fue aceptado y el juzgado en Puebla ha concedido un recurso de suspensión de la aplicación del acuerdo (<https://tinyurl.com/465yt4ek>). En la mayoría de los demás amparos, los tribunales han contestado planteando a las comunidades indígenas dificultades innecesarias, demandando trámites complementarios absurdos y/o declarándose incompetentes, lo cual en los hechos es una negación al acceso a la justicia a los pueblos indígenas.

Denunciamos también que aunque muchos medios masivos quieran presentar una imagen como si los empresarios y algunos partidos políticos fueran críticos al decreto, en realidad su principal preocupación es que este decreto sólo favorece a algunas empresas nacionales y transnacionales que trabajan en los proyectos considerados prioritarios por el gobierno, cuando lo que quisieran es que la suspensión de derechos y obligación de cumplir con las leyes ambientales y de consulta se aplicara a todas sus empresas y sus actividades.

Como manifiestan las organizaciones indígenas y campesinas de Oaxaca (<https://tinyurl.com/f36nu9nt>), lo que este gobierno y los anteriores llaman "desarrollo nacional" no es tal, sino un renovado plan para el despojo.

Denunciamos la utilidad pública al servicio de los intereses privados. Es utilidad privada y despojo público ■

Exigimos la derogación inmediata del decreto. Llamamos a todas las comunidades y pueblos a denunciar y resistir por todas las vías pacíficas y de ley.  
2 de febrero de 2022, día de la Candelaria.

Red en Defensa del Maíz: Unión de Organizaciones de la Sierra Juárez de Oaxaca, SC. Espacio Estatal en Defensa del Maíz Nativo de Oaxaca. Asamblea de Defensores del Territorio Maya Múuch'Xiinbal. Centro Nacional de Ayuda a Misiones Indígenas (Cenami). Comité de Derechos Humanos de la Sierra Norte de Veracruz. Desarrollo Económico y Social para Los Mexicanos Indígenas (Desmi), AC. Centro de Estudios para el Cambio en el Campo Mexicano (Ceccam). Colectivo por la Autonomía. Grupo ETC. GRAIN. Ejidos en Defensa del Territorio Maya. Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas. Comité para la Promoción y Defensa de la Vida Samuel Ruíz García, Chicomuselo, Chiapas. Jóvenes Ante la Emergencia Nacional. Casa Tecmilco Autogestión y Formación. Espacio de Todos para la Defensa Comunitaria (ETCO). Sección XXII CNTE-SNTE. Guardianes del Mar. Colectivo Xa'aybej. CODEDI. Frente de la Juventud Comunista. Partido Comunista de México. Frente Peninsular de la Resistencia Popular. Pueblo de Loma de Bacum de la Nación de la Tribu Yaqui. Lagos de Colores. ZODEVITE. Misión de Bachajón, Chiapas. Comuneros de San Pedro Atlapulco. Magdalena Gómez. Evangelina Robles González. Lorenzo Moreno Pajarito. Julián Vázquez Guzmán. Colectivo Matza de San Miguel Chimalapas, Santa María Nativitas Coatlán, San Juan Atepec.

# EL POLÉMICO CASO *PLATA COMO CANCHA* EN PERÚ

## LECCIONES SOBRE LA ÉTICA PROFESIONAL DEL PERIODISTA

**E**l juez Raúl Jesús Vega, del 30° Juzgado Penal Liquidador de la Corte Superior de Justicia de Lima, sentenció por el delito de difamación a Christopher Acosta, autor del libro *Plata como cancha*, a dos años de prisión suspendida y el pago de una reparación civil de 400 mil soles, tras una denuncia interpuesta por el agraviado, el empresario y político peruano César Acuña Peralta.

Este caso pone sobre el tapete el tema de la libertad de prensa y también del ejercicio del periodismo. El juez consideró que 36 frases sobre Acuña que se encuentran

incluidas en *Plata como cancha* son difamatorias porque el autor no habría corroborado los testimonios y no presenta pruebas de sus afirmaciones. Tras la sentencia —que ordena el pago de una reparación civil por parte de Jerónimo Pimentel y la editorial Penguin Random House— inmediatamente muchos periodistas expresaron que es un “atropello al libre ejercicio del periodismo”.

Al respecto, el abogado James Quiroz (<https://tinyurl.com/2c8k2fdu>) afirma que “los periodistas muchas veces carecen de una formación jurídica elemental

sobre derechos fundamentales comprometidos con el ejercicio de su función, como el contenido constitucional al derecho al honor o la presunción de inocencia; lo que es peor, no muestran predisposición por conocer cuáles son sus límites jurídicos en el quehacer de investigación”.

Quiroz se muestra preocupado por los periodistas porque, al parecer, se ha normalizado la vulneración de ciertos derechos fundamentales como el derecho a la intimidad, a la privacidad, la presunción de inocencia o el derecho al honor, so pretexto de ejercer su derecho a la información.

Para graficar su análisis de manera didáctica, pone estos ejemplos de afirmaciones en relación al desempeño moral y profesional de alguien, sin verificar o corroborar la veracidad de lo afirmado: “Juan Pérez es un violador de menores, así dijo X; Juan Pérez ha robado dinero cuando fue gerente, refirió Y en una entrevista, etc.”. Y pregunta: “¿Considera que dichas frases, aun cuando fueran citas de terceros tomadas de algún diario, vulnerarían su reputación y su honor?”.

Por su parte, el periodista Manuel Rodríguez Romero —exdecano del Colegio de Periodistas del Perú, filial La Libertad (<https://tinyurl.com/2p9375h6>)— propone que dicho gremio y sobre todo las escuelas o facultades de ciencias de la comunicación de las universidades organicen conferencias y debates acerca de la libertad de expresión y el derecho al honor. “Con los debates no sólo los periodistas despejarán dudas y aclararán ideas acerca de estos derechos que consigna la Constitución Política del Perú y la Carta de la Organización de las Naciones Unidas, que dice que toda persona tiene derecho a difundir información, a tener libertad de prensa y expresión y manejar datos, siempre y cuando no afecte la reputación de manera indebida de las personas”.

Debemos señalar que en el artículo “Libertad de expresión versus apología del terrorismo” (<https://tinyurl.com/bde2u2c3>) escribo sobre la libertad de prensa y de expresión en el Perú: “El Consejo de la Prensa Peruana (CPP) solicitó al presidente Pedro Castillo Terrones más transparencia y una mejor comunicación con el periodismo durante una reunión en el Palacio de Gobierno. Ponemos de relieve la necesidad de respetar y promover la libertad de expresión y de prensa en beneficio de la democracia peruana, en vista de recientes agresiones a periodistas, de las limitaciones que existen a su labor diaria y de la vulneración de las Declaraciones de Chapultepec y de Salta”.

Finalmente, el analista Juan Sheput, en una entrevista con el periodista Luis Carbajal en Stereo Diplomat Radio (<https://tinyurl.com/yjy3y67e>), se refirió a los titulares en primera página de *El Comercio* y *La República* respecto a la condena al periodista Acosta. “¿Protestaron cuando Pedro Castillo mandó una carta al MTC, a fines de julio, antes de asumir la presidencia, para que le quitaran la licencia a Willax y para que se enjuicie a Beto Ortiz, Phillip Butters y Milagros Leyva? No protestaron, es decir, cuando se trata de sus amigos sí protestan”. Señaló, finalmente, que todas las personas que consideran que su honra ha sido dañada tienen derecho de ir a los tribunales ■

1989. La Libertad, El Salvador. Vida cotidiana en el mercado. Foto: Gerardo Magallón



# ORIGEN, VIDA Y MILAGROS DEL MAÍZ

Elisa Ramírez Castañeda,

***Del surco a la troje. Mitos y textos sobre el maíz.***

Pluralia Ediciones y Universidad Nacional

Autónoma de México, 2020.

La saga del maíz en nuestras tierras se entrelaza siempre con los mitos y las consejas, con las consideraciones, las aprehensiones por su futuro y el maravillamiento por todo su universo. Como bien dice Elisa Ramírez Castañeda en la introducción a *Del surco a la troje*, “las matas de maíz y los seres humanos viven en simbiosis y las mazorcas actuales son producto de milenios de selección natural”.

Los pueblos han sabido tanto de esta simbiosis, de esta relación de crianza mutua, que la han narrado diciendo vez tras vez que la milpa les enseñó a ser comunidad, como tanto insisten las comunidades wixárika, ñuhú, tsotsiles, tseltales, chatinas y otras muchas. Tal relación tiene su trayecto, sus veredas, por donde llega hasta nuestros días la encarnación de esa mutualidad.

El maíz es la primera familia de los pueblos, y existe un entendimiento espiritual con el maíz, tlaolli, ixim, kux, ikú, xoa', xob, xuba, sunúu y tantas otras voces indispensables para hablarse con el maíz, “que es una persona que siente, habla y entiende”.

Es muy afortunado que este tejido de relatos, un tramado de mitos recopilados por todo nuestro país, lo haya realizado Elisa Ramírez, socióloga, poeta, historiadora, narradora, editora, traductora y comprometida promotora de las culturas de los pueblos originarios mexicanos, porque en su cobija lograron reunirse narraciones antiquísimas y textos del siglo XX donde autores abordan directamente al maíz o éste es parte de alguna historia particular incluida en su obra.

Está también la sistematización que ella hace del quehacer de la milpa, antiguo y actual, de la brega en el coamil, en el tlaolole, en la ladera con sus coas y sus modos de alpinistas sembradores. El corazón del libro, no obstante, lo constituyen mitos que van configurando hileras de cuentos y fabulaciones que semejan las mazorcas con sus granos, semillas de otros textos y conversaciones.

La secuenciación y sistematización de la obra son muy importantes: Elisa no divide cada historia para etiquetarla y acomodarla como en una antología o una catalogación etnográfica. Lo interesante es que va enhebrando cada relato, cada mito, como si fuera un enorme meta-texto configurado de cada retazo recogido entre las comunidades tsotsiles, tseltales, wixárika, tepehua, cuicatecas, teenek, mazatecas, zapotecas y otras muchas. Son fragmentos que riman, “combinan” o se completan entre sí, logrando contarnos la saga del maíz, como experiencias cruzadas y alternas de tantas “mitologías”; son variaciones, versiones, floraciones que entre todas destellan la enormidad de lo que hoy es el maíz para el pueblo de México.

Aunque el libro proceda por capítulos, reuniendo nombres del maíz, poemas y canciones con maíces, mitos y relatos, y de ahí derivan algunas vertientes principales profundizando en el robo original del maíz y cómo éste llegó a los humanos, o la importancia del niño maíz, la presencia de Nakawé y Watákame para el pueblo wixárika, y otras muchas anécdotas de milenios cuyas versiones van recontándose —según las diversas memorias de los pueblos y comunidades que resaltan una treta, un animal, un don, un mal, una protección, una familia, un giro afortunado o fatal por buenas o malas acciones—, estamos ante un espejo



La cosecha de maíz, Coyutla, Veracruz. Foto: Mario Olarte

mágico que todo lo absorbe para volver a volcar su brillo.

Se suman a estos mitos los refranes, oraciones, poemas, canciones y cuentos directamente escritos por autores que incluyeron el maíz en el vuelo de su escritura. Y aunque Mariano Azuela, Agustín Yáñez, Juan José Arreola, Elena Garro, José Revueltas o Ramón López Velarde tengan su peso junto con referencias como Motolinía o Sahagún, Lumholtz, Preuss, Hamilton Cushing, Enzo Segre o Ingrid Geist, el peso central lo lleva la memoria colectiva de las comunidades, que a veces es recreada por voces particulares como Pedro Santos Castañeda, Marcelino López Arias, Genaro González Cruz, Anath Ariel de Vidas, Guadalupe Valdés, Antonio Rentería, Haciano Felipe, Pedro Pérez Conde, Luciano Pérez, Alonso y Virginia Solano e incluso esfuerzos colectivos como el Taller de Tradición Oral de la Sociedad Agropecuaria del CEPEC. Vayan estas líneas para hacer el reconocimiento de la gente que, como los trovadores antiguos, van reuniendo y compartiendo retazos de la historia de vida imaginaria y real del maíz, hileras de las fabulaciones que buscan comprender sus orígenes y los orígenes de su relación con los pueblos.

No siempre es el maíz el protagonista central de todos estos relatos. Como lo muestra el fragmento del libro que incluimos en la página final, todas las historias relacionadas con el maíz y la milpa, con la preparación de la tierra y el cuidado del monte, son parte fundamental de ese tlayolli, ixim, sunnú, ikú, kux que busca ser entendido, que no quiere quedarse sin sus amistades humanas.

El enhebramiento que hizo Elisa funciona de maravilla y configura un tejido de historias únicas y a la vez rememorable en la cauda que viene de otros lugares, lo que amasa como el barro una memoria común que nos alimenta como pueblo, como pueblos.

No puede pasarse por alto la enorme importancia de las lenguas propias para entenderse con el maíz. “Dicen que cada maíz escucha y habla el mismo idioma de cada uno de los pueblos de donde es originario”, afirman los sabios wixáritari. Dice Elisa Ramírez:

Además de mitos y ceremonias en todas las lenguas, en México hay una cultura cotidiana y universal construida alrededor del maíz que nos acompaña hace milenios: nos singulariza, nos distingue y nos marca día a día, desde la creación del primer hombre hasta el último bocado de tortilla, desde el primer suspiro hasta el bastimento que acompaña a los difuntos en sus entierros.

Poetas, literatos, campesinos, antropólogos, rezanderos y adivinadores han hablado del maíz en diferentes circunstancias. En todo campo y en toda mesa, el maíz impera: peligra, merma y cambia, pero impera.

Qué cercano es todo esto con la mirada de Guillermo Bonfil, cuando dijo:

Al cultivar el maíz los seres humanos también se cultivaron. Las grandes civilizaciones del pasado y la vida misma de millones de mexicanos de hoy tienen como raíz y fundamento al generoso maíz. Ha sido un eje fundamental para la creatividad cultural de cientos de generaciones; exigió el desarrollo y el perfeccionamiento continuo de innumerables técnicas para cultivarlo, almacenarlo y transformarlo; condujo al surgimiento de una cosmogonía y de creencias y prácticas religiosas que hacen del maíz una planta sagrada...<sup>1</sup>

Este libro, entonces, es la celebración de su origen, vida y milagros. Por eso Elisa comienza: “En el principio de los tiempos, el maíz estuvo oculto y se cuentan distintas versiones de cómo llegó a la tierra y se propagó aquí: se lo robó la tuza, la iguana, la hormiga, el zorro, el zanate; el primer maíz se cultivó sin sacrificios y el hambre era saciada con un solo grano...” ■

RAMÓN VERA-HERRERA

1. “El maíz”, *El gallo ilustrado*, 17 de octubre de 1982.



La niña del cesto, a orillas de la sierra Corralchén, Chiapas. Foto: Mario Olarte

página  
fornal

# DEL DESMONTES EN LA MILPA Y DE CÓMO EL *KOX* SE VOLVIÓ EL SOL

**E**l *xut* o *kox*, ambas palabras significan el menor de los hermanos en tseltal y tsotsil, el niño que se convirtió después en sol tras luchar con sus hermanos mayores y matarlos, trabajaba con las herramientas que le dejaron aquellos, como había visto que hacían: bastaba con clavar las herramientas en el suelo y ellas trabajaban solas —algunas versiones hablan de un columpio. Al mecerse, el niño menor accionaba las herramientas. El *kox* comenzó el desmonte solo y avanzó mucho, pero al otro día, al regresar al terreno vio que todo había crecido nuevamente como si no se hubiera hecho nada antes. Por más que quisiera, no avanzaba. Alguien le estaba haciendo un daño, cuando la madre vio lo que sucedía, sentenció:

—Tú no sabes hacer nada, nos vamos a morir de hambre.

El niño volvió a tumbar el monte y el monte volvía a crecer mientras él descansaba. Así sucedió tres veces, hasta que decidió averiguar quiénes hacían el mal. Le preguntó al ratón:

—¿Tú no sabes quiénes destruyen mi trabajo?

—Los he escuchado pero no sé quiénes son. No tengo ojos, no puedo verlos.

El *xut* le hizo sus ojos con dos bolitas de trementina y le pidió que vigilara. El ratón, feliz con sus ojos de gotitas de resina de pino en la cara, prometió quedarse de guardia y contarle todo lo que sucediera.

—Tus enemigos son el correcaminos, el conejo, el venado y otros animales más. Tus hermanos quieren desquitarse.

En vez de regresar a su casa, el *xut* se quedó en la milpa espiando y los oyó venir. Traían incienso y venían rezando. Ordenaban a las plantas que volvieran a crecer.

—Levántense árboles, únanse bejucos. ¿Qué culpa tienen ustedes? ¿Qué hicieron ustedes, cuál es su culpa? No merecen que los quemen. Levántense árboles, únanse bejucos.

Y los árboles se alzaban como si nunca hubieran caído y los bejucos se unían como si nunca los hubieran trozado. El *xut* se ocultó a orillas de la milpa y esperó a los animales que sus hermanos habían enviado. Todavía quedaban unos cuantos árboles tirados en el suelo.

Por fin se acercaron. El conejo venía bailando y el pájaro traía copal en las manos. Repetían palabras mágicas:

—Levántense árboles, levántense bejucos. Ustedes no tienen ninguna culpa, ¿por qué han de sufrir el castigo del fuego? ¿Por qué los han de quemar? ¿Por qué esperan en el suelo? Levántense árboles, levántense bejucos.

La maleza volvía a crecer. Con mucho trabajo agarró al conejo. Le jaló la cola y se la arrancó. Hasta ahora se sienta acucillado, para esconder su rabo cortado. El *xut* agarró al conejo de las orejas y se las jaló. Por eso las tiene largas. Con su cuchillo le pegó en el hocico y se lo partió. Al venado le arrancó la cola. Al correcaminos le pegó en la cabeza con el mango del azadón y le sacó sangre. Agarró al pájaro *tsu* y le pegó con el cabo de la coa. Por eso tiene morada la parte de arriba de la cabeza y rojo a los lados. Desde entonces no puede volar, sólo corre y en su grito se queja de dolor de cabeza: *ui, ui, ui*. Sólo cuando sale se comienza la roza.<sup>1</sup>

“Levántense árboles, levántense bejucos” son las palabras exactas que se dicen para levantar el monte rozado en el *Popol Vuh*. El poder de las herramientas se había perdido para siempre; ya nunca volverían a trabajar solas —a partir de entonces, la milpa de todos los hombres se siembra con mucho esfuerzo.

—Ya vi quién me hace este mal —le dijo a su madre.

—No te aflijas, le pediré ayuda a mi padre, lo voy a revivir.

—¿De veras puedes?

—Sí.

El *xut* comenzó a llamar a su padre:

—José, José.

El padre se levantó. Al verlo de pie, la madre comenzó a llorar y llorar y llorar.

—¡Volvió mi marido!

—¡No llores mamá!

Y al verla llorar, el marido desapareció.

—Voy a traerlo otra vez, pero si lloras, volverá a desaparecer.

—Vuélvelo a traer, revívelo, ya no voy a llorar —prometió ella.

El *xut* volvió a llamarlo, pero su madre no pudo contener las lágrimas.

—Ya lloraste dos veces, ya no podrás regresar. Si no hubieras llorado, los muertos podrían regresar, pero a partir de ahora, ningún difunto volverá a este mundo [...]

Y le dijo el *kox* al conejo:

—Usted, *k'itstin'*, está jodiendo mi trabajo —y lo agarró de las orejas.

—Yo fui —dice el conejo— porque no es su lugar aquí, éste es el lugar de los pecados, usted debe estar arriba, no es de aquí.

Ahora que lo supo el Dios, lo fue a contar a su mamá. También hizo lo mismo con el venado, que tiene orejas de conejo. Dicen que el conejo es el *bankil* del venado, como la tuza es el *bankil* del tepezcuintle.

—Mamá, así dijeron, que no somos de aquí. Voy a visitar el Cielo. Voy primero a ver, mamá.

—Pues, ándate —dijo María.

Fue. Iba contando las horas para llegar arriba: uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho y nueve. A las nueve llegó al Cielo. Entonces volvió. Muy contento, que muchos frutales, muchos olores de flores, muy mejor allá. Llegó a contar. Ahora, muy apenada la Virgen.

—¿Cómo voy a subir, cómo subiste tú?

—Vas a ver cómo le vamos a hacer.

—Sos el *kox* ¿cómo es que saliste muy listo —dijo la Virgen asombrada de que su chiquitillo supiera tanto. Y apenada de que cómo va subir su cuerpo al cielo.

El *kox* sólo le enseñó a contar como contó él. Al llegar al nueve ya estaban en el Cielo. Así aprendió la Virgen. Dicen que así subió también el Dios, de antigüedad. Ya no volvieron, pues. Él se hizo Sol y ella Luna? ■

Tomado del libro *Del surco a la troje. Mitos y textos sobre el maíz*, de Elisa Ramírez Castañeda, Pluralia Ediciones y UNAM, 2020.

1. Pedro Pérez Conde y Elisa Ramírez Castañeda, *Leyendas y cuentos de Tenejapa*, pp. 147-158. Historia de origen tseltal. Recopilada en Tenejapa, Chiapas. Versión ERC.

2. Relato tsotsil en versión de Calixta Guiteras. *Los peligros del alma*, pp. 158-160.